



LUCES AMARILLAS, ROJAS Y BLANCAS EN EL PANORAMA ARGENTINO

*Dr. Mario A. Cadenas Madariaga
Junio de 2014*

La realidad y la interpretación de la realidad.

Siempre existe una diferencia entre la realidad y su interpretación, por que el conocimiento de la realidad depende de la capacidad de quien la observa, es decir, de su cultura.

En la Argentina esa diferencia es producto de su nivel cultural medio y está fuertemente influida por sus pasiones e intereses.

En los países de cultura superior las pasiones e intereses distorsionan menos la realidad, porque la mayor capacidad de interpretación general modera la influencia de estos factores.

Cómo funciona este relativismo en nuestro panorama político

En una forma desconcertante, porque simultáneamente -ante el mismo- panorama se prenden luces amarillas, rojas y blancas.

Una gran parte de la opinión ve el panorama con un grado de riesgo apreciable, pero no importante. Son los que encienden luces amarillas.

Otra parte, quizás menos importante, ve un camino de dificultades crecientes al cabo del cual, en poco tiempo, se deben esperar circunstancias de grave deterioro para la actividad económica y el orden social. Son los que prenden las luces rojas.

Un grupo notablemente más reducido percibe un panorama excepcionalmente favorable, con una posibilidad de que la Argentina se convierta en un referente internacional de gran importancia.

Como se construye este mundo tan diverso de opiniones.

La nota más generalizada es la de un largo hábito: no extremar el rigor lógico en los ejercicios mentales y tampoco sustentar ambiciones demasiado altas. Ortega y Gasset ya observó esta característica en toda nuestra sociedad, que puede ser resultado de las facilidades que ofrece la Argentina para una vida comparativamente más fácil, sin demasiadas ambiciones.

Con estos hábitos mentales se juzga el panorama en base a impresiones y datos de información general, incorporados sin rigor selectivo. Predomina así la preocupación por la inflación, que se relativiza por una esperada suba de ingresos paralela o de nivel similar, lo que relacionado con un nivel de empleo, con una desocupación por debajo del 7%, no es causa de mayor preocupación. Así, el factor más importante de preocupación es la inseguridad, porque no se puede disimular el miedo que suscita y la incredulidad en la eficiencia y honestidad del sistema de represión del delito a cargo del Estado.

Este sector está alimentado por la clase política, explicable en el oficialismo pero no en la oposición, salvo por el temor de ser el chivo emisario de la tragedia y ser muerto por cumplir con este papel.

Salir de este mundo de luces amarillas es muy difícil porque parece conspirar con la naturaleza y psicología argentina. Pero, si no salimos estamos condenados nuevamente al fracaso.

En la franja de las luces rojas hay varios estereotipos. Por un lado está el pesimismo derivado de una larguísima experiencia de fracasos, que hace mucho tiempo desplazó a la esperanza de que Dios era argentino y había sellado con una bonanza permanente nuestro destino. Son los pesimistas sistemáticos, sin proyectos ni compromiso de modificar la realidad, viviendo en una espera desesperanzada. No pueden jugar ningún papel activo.

En este mismo grupo están los observadores más objetivos y racionales, con un fuerte compromiso para modificar la realidad porque creen que a historia se construye todos los días, con esfuerzo e inteligencia.

En este grupo están los programadores más serios, convencidos que el país demanda una gran transformación para encarrilarse. Pero cada uno juega a favor de su proyecto personal, porque en ellos vive la pasión del poder y de la gloria y algunos derivados muy humanos. Hoy hay un juego de competencia muy agresivo que se realiza en la sombra, mientras se muestra algo públicamente y se oculta lo más importante. Su más grave problema se encuentra en el sistema democrático, porque sus recetas son duras, como las purgas tradicionales y las mayorías argentinas se han vuelto esquivas a estos procesos.

En este grupo hay un sector muy reducido que aprecia -como todos- que la situación es muy grave y también propone grandes transformaciones para corregirla, pero la diferencia se encuentra en que dice poder hacer que las reformas se lleven a cabo en medio de un alto crecimiento, que no permitiría que se sufran contracciones sociales ni económicas generales.

En último término menciono a los optimistas visionarios, que ven un futuro excepcional de nuestro país, fundado hasta hace poco tiempo en el crecimiento de la población mundial y en su mejoramiento social que los haría dependientes de los grandes proveedores de alimentos -como la Argentina- la que, fundada en la potencialidad de su agroindustria, gozaría de una situación de privilegio. Los mismos, con el descubrimiento de Vaca Muerta y sus reservas de petróleo y gas shale -la tercera en importancia después de EEUU y de China- asociada con las grandes compañías

norteamericanas que transformaron a EEUU de primer importador a exportador, para que, instalados en la Argentina, creen recursos para resolver todos nuestros problemas.

Es posible y se debe lograr, pero no es fácil y no está escrito que se vaya a realizar necesariamente, porque la Argentina es el país que a fines de la Segunda Guerra mundial tenía las mejores perspectivas, en opinión de los más agudos visionarios de esa época y sin embargo fracasamos, retrocediendo en el orden internacional, en potencialidad económica y nivel de bienestar, en términos comparativos. Y ahí está el ejemplo de Venezuela, que con las reservas más importantes de petróleo de extracción convencional, hoy es el país con los más graves problemas de Latinoamérica. Así que a los futurólogos que no acompañan sus visiones con programaciones concretas, tengámoslos en cuenta, pero no les encomendemos nuestros destinos.

Para ser una gran potencia no es necesario ni suficiente tener los más grandes recursos naturales **sino saber producir riqueza, alcanzando los más altos índices de productividad, con la más inteligente utilización de todos los factores económicos.**

Es fundamental programar la forma de conducir la Nación a partir del próximo año, sabiendo que la situación actual y la que se heredará será grave, -aún en el supuesto que la negociación con los holdhouts termine razonablemente bien-, y que hay una forma de hacerlo con alto crecimiento y sin sacrificios sociales, naturalmente aprovechando todas las posibilidades que nuestros recursos naturales nos proporcionan.

Martínez, 24 de junio del 2014.